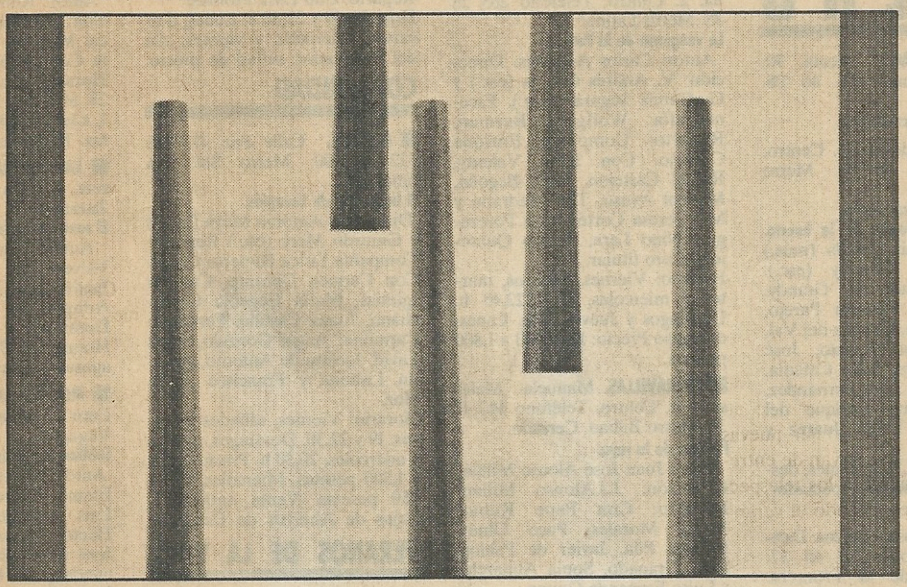
Diario 16 23 Agosto 91

ARTE



Xosé Artiaga: «Presencias». Técnica mixta/tela, 150 × 250 cm.

COLECTIVAS CON HISTORIA

MIGUEL FERNANDEZ-CID

«40 grados a la sombra». Galería Emilio Navarro. General Arrando, 5. Hasta mediados de septiembre.

LOS cierres y aperturas de temporada siguen siendo proclives a las muestras colectivas, aunque varíen de tono y argumento. Al olvido parecen condenadas las que avanzan lo que va a dar de sí la temporada o practican una especie de resumen que casi siempre esconde restos de serie, en difícil mezcolanza.

La profesionalización del medio, la ascendente competencia y los nuevos criterios de exhibición de las obras hacen que estos meses sean propicios a ensayos trabajados como si se tratara de una muestra de mitad de temporada. E, incluso, que se programe alguna individual que por lo peculiar de su lenguaje encuentre entonces acomodo. La instalación realizada por Soledad Sevilla en la galería Soledad Lorenzo encabeza ese grupo, mostrando hasta qué punto pueden traspasarse los materiales cuando la idea que provoca la intervención es clara. Y, de paso, cuál debe ser la tarea del galerista, que en este caso no ha dudado en transformar el espacio y pintar las paredes para forzar ese encuentro mágico que propugna Soledad Sevilla.

Con las colectivas se trata, generalmente, de exposiciones que reaparecen en el arranque de la siguiente, mientras se ultima su programación. Transmiten, sin embargo, el grado de vitalidad de los galeristas, su capacidad para, también ellos, contar historias.

Sin duda, la más atractiva en estos términos es «Cien años de arte contemporáneo», colectiva ideada por Juana de Aizpuru, ya comentada en estas páginas. Baste recordar, sin embargo, la validez de ese «dueto» perverso que forman Diego Figari y Luis Salaberría, así como lo significativos que resultan, como salida al toque duro de la escultura vasca, los trabajos de Ana Laura Aláez e Idoia Monzón.

De Alvaro Durán es la idea de «El apartamento, el sueño del coleccionista», que puso fin a la temporada de Fernando Durán, sección de arte contemporáneo: una auténtica confesión de devociones, repartidas por el espacio imaginario de un apartamento.

La tercera de las historias la cuenta Emilio Navarro, que ya el año pasado llenó de arena de playa la galería e invitó a sus artistas a que trabajasen sobre esa idea. En esta ocasión, ha recurrido al viejo dicho de los «40 grados a la sombra», y no creo que esté muy lejos del sopor madrileño de estos días.

Se agradece, sin embargo, que en la sala la leyenda no sea más que una ironía...

Unos dibujos de José Joven, una pequeña pieza de María José Gómez Redondo, otra de Aníbal Merlo, una escultura de Satrústegui, un pequeño montaje de Javier Abad, una obra felizmente recuperada de Sara Rosenberg y un cuadro reciente de Xosé Artiaga componen la primera entrega. Se anuncian en la segunda trabajos de Luis Fega, Kutxu Otamendi, Carlos Roig o Miguel Angel Molina, artistas habituales en la galería. Sin nombres nuevos, una manera de reafirmar las elecciones y comprobar cómo responde cada uno ante un argumento único: acercándose, esquivándolo, sucumbiendo o, en los mejores casos, superándolo desde la integración.